

# Claudio Giacconi

por Gustavo SAINZ

(De "México en la Cultura", 23 de diciembre de 1962)

**C**LAUDIO GIACONI, chileno, es autor de *La Difícil Juventud* (1954), *El Sueño de Amadeo* (1959) y *Un Hombre en la Trampa* (Gólgol) (1960), obra esta última que ha despertado el entusiasmo de escritores como Germán Arciniegas, Manuel Rojas, Julio Cortázar y Mariano Picón Salas.

Giacconi se inició como periodista haciendo críticas musicales para un diario santiaguino. Se educó en un colegio religioso; de allí, tal vez, vibra en sus escritos siempre una actitud polémica, de revisión moral. Se le define como un buscador infatigable de nuevas formas éticas y estéticas. Es uno de los soportes, junto con Enrique Lafourcade, de la famosa Generación del 50.

En 1960, el gobierno de Italia le concedió una beca para visitar ese país. Vivió en Roma, en París, en Bruselas, viajó extensamente por el Viejo Continente. Estudió en la Universidad de Lovaina Ciencias Políticas y Sociales. *El Sueño de Amadeo* fue publicado en francés, traducido por el presidente del Centro Internacional de Estudios Poéticos de Bruselas, traductor de Neruda y de Gabriela Mistral.

A nuestra pregunta sobre el presente de la moderna literatura chilena, Giacconi respondió:

En Chile, la novela se acerca a una etapa de madurez. La narrativa, en general, se impone nitidamente sobre la poesía. La gran trinidad de Neruda, Huidobro, De Rokha —y la Mistral— sólo ha engendrado epígonos que no alcanzan jamás la altura de sus modelos. Se ha operado el paso de los géneros poéticos a los géneros narrativos. Es un paso lógico: la poesía canta, la prosa comenta, analiza, cumple una función catártica. Dentro de nuestra etapa de desarrollo como nación, la narrativa es la única dimensión que nace como fruto de este desarrollo y que recae en él. A las novelas de Manuel Rojas se pueden agregar las de Guillermo Atías, las de José Donoso, las de Enrique Lafourcade.

—¿Puede pasar revista a su generación?

—Desde luego, José Donoso, por ejemplo, ha dado una novela rotunda, *Coronación*. Jaime Lazo, con su novela *El Cepo*, introdujo en la escena literaria el mundo gris de la burocracia: novela crítica, cruel, terrible acusación. Lafourcade, el más prolífico de todos, ha optado por un "cosmopolitismo" de cartel. Se trata de un novelista dueño de su oficio, de talento excepcional, al que le falta hacerse un examen de conciencia. Lamentablemente para



CLAUDIO GIACONI

él, y para la novela chilena, se deja llevar por el "estrellato". La generación del 50 es reformadora; ha puesto en tela de juicio a una tradición inexistente; ha comenzado a levantar a una novelística realista, veraz, de acendrada calidad estética y, al mismo tiempo, de soportada vibración social. Se ha dicho que somos escritores que desdenamos el compromiso. Esto no es enteramente cierto. Nuestras obras nacen del choque de nuestro yo con la realidad que nos circunda; esto es innegable. Somos refractarios a los sortilegios de un "compromiso" meramente consignista, de fines más o menos propagandísticos. Mi generación pone en tela de juicio todas las ideologías reinantes. En el fondo, aboga por un humanismo auténtico.

—Por favor, describa su libro *La Difícil Juventud*.

—Es el fruto descarnado de la experiencia de un joven que recién se enfrenta a la vida: sus choques, su profundo desconcierto, su rebeldía, la comprobación de que no era cierto todo cuanto se le había enseñado en escuelas o había oído en asambleas. La crítica ha hablado abundantemente de lo que significa esta obra como cambio radical, en lo que a técnica, estilo y procedimientos narrativos se refiere. La obra no nació, como algunos pretenden, de una reacción consciente contra el costumbrismo. Mal podría haber nacido de ello, puesto que su autor jamás se interesó por el costumbrismo. La obra es fruto de las condiciones de una etapa determinada de nuestro desarrollo social. Nada más.